

# MÓNICA BERTOLINO ARQUITECTURA, ESPACIO Y CREATIVIDAD

---

Índice

**Resumen**

**Introducción**

**La arquitectura como puente**

**La creatividad como herramienta**

**Hacer ciudad**

## Resumen

La creatividad de un arquitecto es una de sus más importantes cualidades, no solo sirve a la hora de pensar cómo se va a ver el proyecto sino que también sirve para construir y reinterpretar lo que se ha aprendido, para transmitirlo y para poder generar en los otros ese interés necesario para que una idea trascienda. La creatividad de Mónica Bertolino no reconoce límites y de manera no casual es un homenaje a sus maestros y a su forma de transmitir conocimiento, un dialogo constante entre teoría y práctica.

Teoría y práctica que se ve en el desarrollo de su actividad como arquitecta, que es coherente y que posee una continuidad de pensamiento y de hacer arquitectura que puede rastrearse hasta Louis I. Kahn, maestro de un referente y maestro suyo... Miguel Ángel Roca; una línea de pensamiento y de hacer arquitectura que Bertolino sabe transmitir a sus alumnos y que cada uno, a su manera, mantiene viva en Córdoba las enseñanzas más puras y sinceras de dos grandes maestros de la arquitectura y por qué no, en un futuro, de una gran maestra.

## **Introducción**

Una arquitectura que sorprende no necesariamente es una buena arquitectura, como así tampoco una arquitectura que pasa desapercibida. En el mejor de los casos, el contexto y el entorno muchas veces en silencio, le van diciendo que hacer al arquitecto, indicando el camino y, si es escuchado ese discurso en su totalidad, es posible que la obra creada para ese espacio sea tan sorprendente como desapercibida, quizás surja del espacio como si perteneciera allí desde siempre, como la obra de arte que se esconde en el mármol o dentro de pomos de colores.

Por eso es importante el sentir y la percepción del arquitecto, su bagaje cultural, su sensibilidad y sobre todo su compromiso con crear una arquitectura propia del lugar y no simplemente un objeto que reúna los requisitos necesarios para ser llamado arquitectura. Esta obra en dialogo constante con el espacio que la rodea se verá completa, si puede interpretarse como un puente entre el hombre y el entorno que lo rodea.

## **La arquitectura como puente**

Mónica Bertolino se sumerge en la tarea de crear estos puentes que conectan, pero no se queda ahí, va más allá siempre; tendiendo líneas que desde su pasado llegan hasta las últimas palabras dichas en un teórico de Arquitectura V. Un pasado que puede verse en las enseñanzas de Louis Kahn a Miguel A. Roca, pasando por Cesar Naselli, Amancio Williams y Clorindo Testa, y que ella reinterpreta en su forma de implantar el objeto en el entorno, en el compromiso con la idea generadora del objeto; como esa idea primaria de una escuela que nace de la sombra de un árbol de Kahn puede verse y palpase en las ideas que Bertolino transmite con sus obras. Una suerte de nieta e hija que busca una interpretación propia y que en el afán de encontrarse a sí misma, recrea y reinterpreta elementos arquitectónicos, estilemas, que sus "parientes" utilizaron y transmitieron.

Y como siempre va un poco más allá, dentro de un discurso propio que nace de un hogar lleno de cultura que va nutriendo su carrera, permaneciendo lejos de la arquitectura mainstream, lejos de lo que está de moda y muy lejos de la utilización de clichés arquitectónicos, construye un planteo unificador entre ciudad, arquitectura y paisaje y de nuevo se mezclan sus palabras con las de sus maestros, construyendo un puente entre la idea de objeto arquitectónico de uno, la idea de ciudad de otro y finalmente el respeto por el paisaje propio, conceptos que se entrelazan y que aparecen en todo momento en su obra de una arquitecta y que pudiendo alcanzar un éxito efímero, repitiendo viejas y eficaces fórmulas, decide lanzarse a la reinterpretación y reinención de ella misma, muy lejos de la repetición y de las fórmulas... recorriendo así el camino difícil, el menos transitado.

Hoy es difícil encontrar una arquitectura que se construya partiendo de un planteo diferente o al menos propio, sin repetir formulas; un diseño que no solo sea una nueva o diferente imagen, sino

que parta desde lo más profundo de la génesis del objeto, un desarrollo teórico que de forma a un diseño propio del arquitecto; dicho esto es imposible no recurrir al maestro y decir que “la forma es el qué. El diseño es el cómo. La forma es impersonal, el diseño le pertenece al diseñador” (Louis I. Kahn, Forma y Diseño, 1961 p8) y entender que esta manera de separar o plantear un diseño y una forma en donde el diseño es el verdadero producto del arquitecto y no esa repetición de formas, podemos ver como claramente de la mano de un alumno de Louis I. Kahn, Miguel A. Roca, ha trascendido este enunciado e influenciado en la obra Mónica Bertolino logrando que la arquitecta no solo no se detenga como prioridad en la forma, sino que construya en torno a un diseño que, si bien pueden reconocerse elementos de sus maestros, le es propio y es una experiencia individual en su obra.

Claro es el ejemplo del Jardín Botánico, que desde su inicio como propuesta en el año 1996 se gesta haciendo ciudad, recomponiendo una zona degradada y planteando su mejoramiento, brindando a un sector postergado un elemento integrador y que también sirve de puente, mediante la naturaleza y el objeto, entre los ciudadanos de diferentes sectores de la sociedad.

“Aquí hubo una preocupación significativa por repensar la arquitectura dentro del contexto al que pertenece, así valorar los recursos propios, materiales, económicos, humanos, mano de obra, tecnologías apropiadas; y en este sentido apartarse de los mandamientos de la arquitectura “Internacionalizante”, para acercarse a valores locales. Se exploró una estrategia constructiva, que resguardara valores expresivos, ligados a los mínimos recursos.” M.B.

Arquitectura que no posee un diseño cualquiera, genérico y cargado de elementos comunes, sino un diseño integral y unificador, único y solo reproducible en ese entorno y en ese lugar; un planteo que parte desde el paisaje componiendo una tipología que se genera desde afuera, se va armando hacia el interior y que culmina con el diseño de detalles constructivos, como la rampa o el diseño de la entrada de la luz solar por las diferentes aberturas, aberturas que tienen vocación de aberturas y que fueron diseñadas solo para ese lugar, aberturas que si miramos muy con ojos del pasado podremos ver su espíritu en obras de Miguel A. Roca, pero sobre todo podremos, si miramos bien, encontrar semejanzas con sus parientes lejanas... las aberturas de la Iglesia Unitaria de Rochester de Louis I. Kahn, que no solo se le parecen sino que además cargan con los mismos fundamentos teóricos... los mismos *porqués* aunque se trate, en el caso del edificio del Jardín Botánico, de similitudes teóricas que reinterpretadas nos recuerdan también la distancia que existe entre esta obra y sus viejas parientes; distancia que es producto de una clara necesidad de ser libre, de trazar una distancia entre maestro y alumna, distancia que permite alejarse de las similitudes referentes a la imagen y conservar una esencia que perdure, propia y a su vez única.

Haciendo un salto del año 1996 hasta el 2005, en su proyecto para los Pabellones de Granja, podemos leer que el discurso de su arquitecta se encuentra intacto en su forma más pura. Un

objeto arquitectónico que nace de un proyecto paisajístico, del respeto por el entorno, y va mimetizándose sorprendiendo y al mismo tiempo pasando desapercibido, sirviendo de puente entre el visitante y el entorno natural. El pabellón es una construcción de respeto por el entorno que puede leerse de diferentes maneras; desde sus elementos y componentes, su disposición que replican lo natural ya sea por su disposición aleatoria o por su materialidad que siendo algo artificial e implantado como toda obra, se mezcla en total armonía con el paisaje natural y construido ya que las características de sus materiales y la forma en la que están trabajados posibilitan una lectura uniforme dándole al pabellón un carácter atemporal, como si se tratara de una roca que se encuentra allí colocada por el hombre... desde siempre.

### **La creatividad como herramienta**

“Del panorama local me sentí más cercana a Clorindo, me interesaba lo que hacía cómo pensaba...esto cuando pude conocerlo...por publicaciones...me sentía muy muy cercana, con ese humor con la posibilidad de sentir alegría al hacer”. M.B.

Existe una creatividad desbordante en cada proyecto, no solo en el planteo de una idea generadora, sino también en la resolución de cada problema individual ya sea de carácter tecnológico o tipológico. La aproximación al lugar y la elección de formas y elementos arquitectónicos forman parte de un proceso que muchas veces tiene como origen el planteo de lo absurdo; esta creatividad piensa a la arquitecta pensada en relación a lo natural y terreno le otorga, por ejemplo, al agua el carácter de elemento arquitectónico y la explota brindándole un protagonismo físico dentro de la obra que trasciende la materialidad de solo para ser vista extendiéndose a otros sentidos, el agua pasa de ser un elemento natural para ser un elemento arquitectónico vivo.

Lo absurdo y lúdico de sus planteos sirven a la hora de componer ideas de materialidad, columnas que se repiten aleatoriamente como árboles y puentes que trascienden lo meramente constructivo para transformarse en un recuerdo de un futuro apocalíptico, son algunos ejemplos de una mente brillante y modesta que no se detiene en pensar solamente la resolución de un problema, sino que va como siempre un poco más allá y nos cuenta una historia que nos une como un puente con la arquitectura, su entorno y su forma de vivirla más allá de lo meramente físico.

## Hacer ciudad

En la nota para el diario Los Andes (Zulema Usach, Diario Los Andes, 25 de junio de 2011) Bertolino afirma que “Una ciudad deja de ser tal cuando su espacio social deja de existir” ... “La peor manera de atentar contra la ciudad es promoviendo la proliferación de fronteras internas que van exacerbando la violencia y la inequidad. Tenemos barrios cerrados que, a la vez, están rodeados de asentamientos” y a esto podemos entenderlo como una síntesis y a su vez una extensión del pensamiento de sus maestros, Kahn haciendo referencia a que un centro que no se utiliza es un centro que muere (Kahn 1957) y de Roca “Todo habitante tiene el derecho de ámbitos cualificados y cualificantes hacedores de identidad y equilibrio.” (Miguel Ángel Roca, De la ciudad contemporánea a la arquitectura del territorio, 1995. P60). Bertolino impregna sus teóricos como titular de la cátedra Arquitectura VA (U.N.C.) con estas ideas de ciudad y de ciudadano, de uso y espacio existente y uno no puede dejar de pensar en lo filosófico que conlleva pensar en un espacio urbano que deja de existir al no ser utilizado... reflexiones que son impulsadas por esta manera de enseñar la arquitectura y por esta forma de entender el hacer ciudad.

Bertolino entiende y transmite su mirada, una mirada que trasciende lo físico y se extiende a lo social, a lo vivencial del urbanismo y la arquitectura, conceptos mencionados en sus teóricos y transferidos a sus alumnos generando, a través de la teoría y la práctica en taller, el interés por lo urbano y su relación con lo humano. Hacer ciudad se transforma no solo en un ejercicio de implantación de un objeto en un sitio, sino en la integración y la planificación de su uso. Hacer ciudad es también un ejercicio de reflexión y de construcción teórica que se inicia en el ámbito académico y se extiende a través de las generaciones de maestros y alumnos.

“La ciudad es una construcción social. Entonces, los espacios públicos son los que le dan sentido y dan cuenta de un sentido de pertenencia.” Mónica Bertolino

Arq. Franco Difilipo